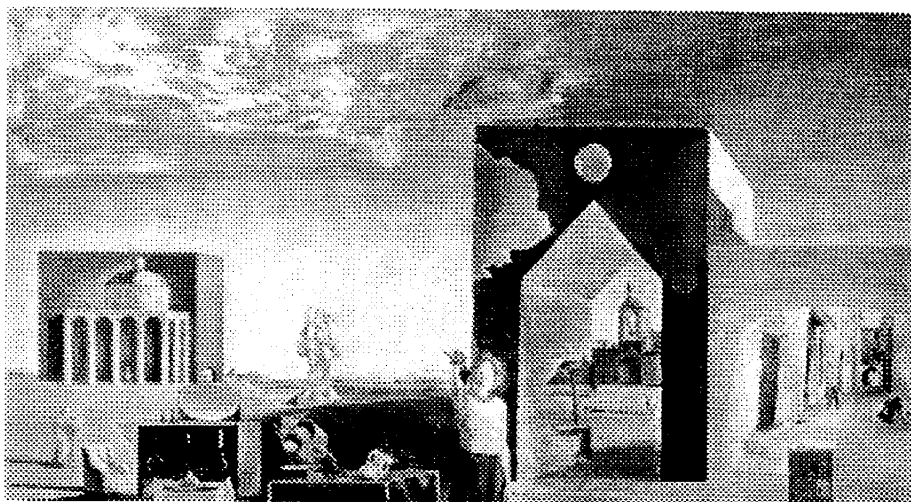


FRIDA KÄHLO.  
Del narcisismo a la sublimación

*Ps. Olga Rochkovski*



*Ps. Olga Rochkovski*  
Av. 8 de Octubre 2979/008  
Tel. 80 65 85



## Resumen

*En este trabajo se intenta pensar el narcisismo, la neurosis traumática, la compulsión a la repetición, el interjuego pulsional, la sublimación, como los distintos componentes de la lucha que dio Frida Kählo para poder sobrevivir produciendo.*

*Ella decía: "Mi cuerpo es un marasmo del que no puedo escapar". "La vida, esa obra maestra en peligro permanente..." "Lo que sentía era tan violento que si hubiese tratado de delimitarlo, identificarlo y ordenarlo de inmediato me hubiese vuelto loca; ya que la fuerza de lo que sentía era implosivo, arrasante, autodestructora". Por eso pinta, y se pinta a sí misma, haciendo de sí misma su propio modelo, su tema de estudio.*

## Summary

*In this work we try to think about narcissism, traumatic neurosis, compulsion to repetition, pulsional interplay and sublimation as the different components of the struggle that Frida went through in order to be able to survive by means of her work.*

*She said: "My body is a marasmus of which I cannot escape". "Life, that masterpiece at permanent risk..." "What I felt was so strong that had I tried to delimit, identify and order it I would have become immediately insane; as the strength of what I felt was implosive, demolishing, self-destructive". This is why she paints and paints herself, making of her own model of herself, her subject of study.*



*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

*«La obra de Frida Kahlo es una cinta de seda alrededor de una bomba».*

**André Bretón**

*«Y sin embargo, aunque cada uno trata de escapar de sí mismo como de una prisión que lo encierra en su odio, hay en el mundo un gran milagro, yo lo siento: toda vida es vivida».*

**Rainer María Rilke**

*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

### *Síntesis biográfica: 6/7/07 - 13/7/54*

Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón nació el 6 de julio de 1907 en México. Sus primeros nombres se deben al bautismo y Frida «para la vida», en alemán quiere decir paz. Este nombre fue elegido por su padre, porque tenía mucha fuerza.

Sus padres fueron Guillermo Kahlo, judío alemán y fotógrafo de profesión y Matilde Calderón, mexicana, de padre indígena y madre de origen español, analfabeta.

Cuando se casaron, el padre era viudo de su primera esposa mexicana, que había muerto en el parto de su segunda hija; la madre acababa de ver morir a su novio alemán, cuando éste se suicidó.

Fue la tercera mujer, de cuatro hijas vivas y un varón muerto. La única que llevó un nombre alemán.

Hija preferida de su padre, quien decía que era la más inteligente y trató de formarla y educarla en los mejores lugares de México, como se acostumbraba hacer con los hijos varones.

De niña sufrió poliomielitis que afectó a una pierna, «aquél día el dolor entró por primera vez en mi cuerpo...»

Su padre para acompañarla en su primera estadía en cama, le traía fotos para mirar y le propuso pintar con acuarelas.

Concurrió a la Escuela Preparatoria Nacional, una de las primeras escuelas mixtas, donde estudiaron muchos de los intelectuales más importantes de México, cosa que sus hermanas no hicieron.

A los 18 años sufrió un gravísimo accidente: en un choque del autobús en el que iba, un pasamano la atravesó, causándole fractura de la tercera y cuarta vértebras lumbares, tres fracturas de pelvis, once fracturas en el pie derecho, luxación del codo izquierdo, herida profunda en el abdomen producida por una barra de hierro que entró por la cadera izquierda y salió por sus genitales, desgarrando el labio izquierdo; sufrió peritonitis aguda... Su madre no fue a verla, según Frida, por la impresión. Su padre se enfermó de tanta tristeza y sólo fue a verla después de veinte días. La mayor de sus hermanas, fue la primera en llegar y no la abandonó nunca.

Después de este accidente, le prescribieron el primer corsé de yeso, que será uno de los múltiples corsés que use, adorne y pinte... Este accidente marcará definitivamente su vida cambiando radicalmente su curso. A pesar de su cuerpo herido y magullado, sufriente, su vida no fue un mar de lágrimas, sino lucha y fuerza. De ahí en más, pasará períodos en la cama, otros en los que se moverá, andará de aquí a allá, viajará, expondrá sus pinturas en New York, París y México, por supuesto.

En la cama empezó a pintar, convirtiéndose en una de las grandes retratistas del siglo XX. Comenzó a pintar un año después de su accidente, su primer autorretrato. Los períodos de mayor dolor y sufrimiento, serán, al mismo tiempo, los de mayor producción pictórica. Estuvo casada en dos períodos con Diego Rivera, uno de los más importantes pintores mexicanos.

La familia de Frida no estaba muy de acuerdo con este casamiento, porque Diego era comunista, feo, bohemio, mujeriego, etc., pero, al mismo tiempo, les daba cierta tranquilidad, ya que la salud de Frida no era buena.

Cuando se casaron, ella tenía 23 años y él 43. La madre de Frida dijo que era «el casamiento de un elefante con una paloma»...

Para Diego, Frida cambió su aspecto, cambió sus mamelucos de muchacho frustrado por ropa de origen indígena, y se hizo mexicanísima. Vivieron en la Casa Azul, que construyó el padre de Frida; una casa mexicana, muy bonita y acogedora, llena de plantas y adornada con muchas artesanías.



*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

Perdió tres embarazos, lo que la hizo sufrir mucho.

Cuando Trotski y su mujer se asilaron en México, vivieron en la casa de los Rivera-Kahlo. Allí nació un romance entre Trotski y Frida; éste no fue el único romance que tuvo Frida; también tuvo amores con mujeres.

Fue operada en múltiples ocasiones de la columna vertebral. Estos padecimientos fueron llevándola a la adicción a distintos calmantes, así como al alcohol.

Fue amiga de André Breton, uno de los mayores admiradores de sus pinturas.

Después de mucho sufrir y dar al mundo, murió el 13 de julio de 1954, a los 47 años, cuando era considerada como una grande de la pintura mexicana. Diego Rivera dijo de su pintura: «Su obra es ácida y tierna, dura como el acero, y delicada y fina como las alas de la mariposa, adorable como una bella sonrisa y profunda y cruel como la amargura de la vida».

Pablo Picasso le dijo a D. Rivera: «Ni tú, ni Derain, ni yo, somos capaces de pintar un rostro como los de Frida Kahlo».

Recibió felicitaciones de W. Kandinsky, J. Miró, Max Ernst.

Ella decía: «El cuadro debe mirarte como tú lo miras a él». Quería que al pintar un rostro, éste mostrara auténticamente lo que hay detrás, que se viera el fondo del ser y su presencia llegara a lo más profundo.

---

En México, tuve oportunidad de ver una exposición de la mayoría de los cuadros que pintó F.K. Me impactó mucho que todos fueran autorretratos. Volví a sentir aquel impacto, releí el libro sobre Frida y creo que me ayudó a pensar, a empezar a pensar estos difíciles temas: narcisismo, neurosis traumática, compulsión a la repetición, interjuego pulsional, sublimación.

«Me han preguntado mucho sobre esta persistencia en el autorretrato. En primer lugar, no tuve elección, y creo que es la razón esencial de esa permanencia del yo: tema de mi obra. Que alguien se ponga cinco minutos, en mi lugar. Encima de mi cabeza, tu imagen (la madre le trae un espejo que coloca sobre el techo de la cama); y más precisamente tu rostro, ya que el cuerpo

generalmente está bajo las sábanas. O la obsesión te devora o la coges de cara. Hay que ser más fuerte que ella, no dejarse tragar. Tener fuerza, habilidad...»

«Al comienzo el espejo me torturó. Podría haber afectado mi propia integridad. Yo no me limité a reflejar mi imagen cuando pintaba, sino que le uní la otra imagen, la realidad de mi cuerpo, rota, realmente. Le robé la imagen al espejo, a él que quiso usurpar mi identidad, a base de perseguirme, de ponerme siempre en entredicho».

«Aunque de la manera más académica del mundo, hice de mí, mi propio modelo, mi tema de estudio. Me concentré en él».

Freud define el narcisismo como amor a la imagen de sí mismo. El sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo como objeto de amor.

Dice F.K. «Que el accidente determinó tantas cosas... desde el elemento pintura hasta mi forma de amar» (Creo que en su historia hay determinantes previas, padre fotógrafo y pintor, y deseo del padre de que Frida hubiera sido varón). «Tantas ganas de sobrevivir implicaban una gran exigencia de vida. Esperé mucho de ella, consciente, a cada paso, de lo que estuve a punto de perder.»

«Cuanto más herido estaba mi cuerpo, más necesitaba confiarlo a las mujeres: ellas lo entendían mejor. Entendimiento tácito, dulzura inmediata. Sin embargo, prefiero a los hombres». F.K. pensó que de no haber sido por el accidente no hubiese vuelto a hacer el amor con una mujer.

La salud de F. se fue degradando con los años. Usó más de treinta corsés de yeso, cuero, acero, que ella adornó de mil maneras... Pero los dolores no se aliviaban. Hubo períodos de sobrealimentación obligada. Muchas operaciones. Con la ayuda de medicamentos, el alcohol y la morfina sobrevivía dificultosamente. «La única tabla de salvación de todos esos males fue la pintura, a la que se dedicó cada vez más horas. Los cuadros se sucedieron bellos, dolorosos.»

Pintó y escribió un diario: allí confiaba sus tormentos de una manera mucho más brutal que en sus cuadros, sin el filtro plástico, al desnudo.



*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

El narcisismo sería un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Sería el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación. F. distingue dos narcisismos: uno primario (la originaria investidura libidinal el yo, que luego se cede -parte- a los objetos). Uno secundario que se edifica sobre la base del primario, y que nace por replegamiento de las investiduras de objeto.

Aludiendo a una especie de principio de conservación de la energía libidinal, Freud establece la existencia de cierto equilibrio entre libido del yo (catectizada en el yo) y libido de objeto: cuanto más aumenta una, más se empobrece la otra.

El yo siempre estaría dispuesto a absorber la libido que retorna a partir de los objetos.

El narcisismo implica la constitución de una imagen unificada de sí. Desde el punto de vista genético, puede concebirse la constitución del yo, como unidad psíquica correlativamente a la constitución del esquema corporal unificado. Tal unidad se lograría a través de cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo de otro, y que es precisamente del yo. El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen. J. Lacan ha relacionado este primer momento con la experiencia narcisista fundamental que designa con el nombre de fase del espejo. Así el narcisismo sería la interiorización de una relación.

En la historia de Frida, es interesante pensar en ese espejo que la madre le pone y que ella no quita... Acepta ese juego siniestro con la madre, sin la madre, consigo misma.

A los 20 años tuvo un accidente, en el que se lesiona muy gravemente (múltiples fracturas, daño en la columna vertebral, herida profunda producida por una barra de hierro que penetra por el vientre y atraviesa los genitales). De ahí en más dice F.: «Mi cuerpo es un marasmo. No puedo escapar de él. Mi cuerpo es una confusión de tiempos. Pero no deja de ser cierto que hubo un



principio. El rompeolas que se fragmentó. La pesadilla superando al sueño. La imaginación o el inconsciente son poca cosa comparados con los destrozos provocados por la realidad. El mundo que te envuelve se torna insignificante. Y el mundo de dentro se vuelve indecible. Un grito silencioso que revienta el muro del cuerpo a cada instante. La vida, esa obra maestra en peligro permanente... F. descuartizada en todos los sentidos entre la vida y la muerte».

Dice Freud: «la persona afligida por un dolor orgánico y por sensaciones penosas, resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior que no se relacionen con su sufrimiento. Mientras sufre, también retira de sus objetos de amor, interés libidinal, cesa de amar. En la estrecha cavidad de su muela, se recluye su alma toda. Neurosis traumática es definida por Freud como el estado que sobreviene tras conmociones mecánicas, choques ferroviarios y otros accidentes que aparejaron riesgo de muerte.

El centro de gravedad de la causación parece situarse en el factor sorpresa, en el terror. Especifica que terror es el estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado. El enfermo queda fijado psíquicamente al trauma. Se esfuerza en no pensar en él, pero vuelve y vuelve» (Freud...)

«Evidentemente no me gusta recordar el accidente. Quizás porque ha estado siempre tan presente desde entonces, que es como si manase un poco de su dolor cada día que pasa, hasta el infinito. Mi vida no deja de ser el calco translúcido que se colocó sobre su imagen cruda».

Estos accidentes, dice Laplanche, pueden precipitar ciertos conflictos que ya estaban en el sujeto. Se puede poner en duda el papel determinante del acontecimiento traumático. Frente a la afluencia de excitación que irrumpe y pone en peligro su integridad, el sujeto no puede reaccionar mediante una descarga adecuada ni por medio de una elaboración psíquica. Desbordado, en sus funciones de ligazón, repetirá de forma compulsiva, especialmente en los sueños, la situación traumática, a fin de intentar ligarla.



*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

«El yo desea la repetición para resolver una tensión penosa pero la repetición es en sí misma penosa... El enfermo ha entrado en un círculo vicioso. No logra jamás controlar el traumatismo por medio de sus repeticiones, ya que cada tentativa aporta una nueva experiencia traumática.»

«¡Dios mío! Decir que el dolor echa raíces en mí. En mí crece, grita. Cerebro ¿hasta qué punto controlas toda esa distorsión? Vida mía ¿cuál es tu parte de responsabilidad? A veces, dudé de que la polio (que tuvo al comienzo de la adolescencia) o el accidente hubiesen existido realmente, pensé que mi cuerpo lo inventó todo, que nació con él, se desbarató solo por un oscuro deseo de destrucción.»

«Un cuerpo es un todo, ¿no es verdad? Una armonía. Si se le arranca un elemento, siempre le faltará algo. Una parte de cuerpo que se transforma, que se amputa, es el inicio de una lenta mutilación. Otras cosas seguirán siendo amputadas, hasta que ya no quede nada... Mi vida ha sido ese proceso.»

«Yo digo que F.K., ser humano, tuvo que tomar conciencia por los hechos de la vida, de la plena existencia de su cuerpo. Digo que F.K., mujer, abrió su cuerpo y expresó lo que sentía en él. Y lo que ella sentía era tan violento que si no hubiese tratado de delimitarlo, identificarlo y ordenarlo de inmediato, digo que se hubiese vuelto loca, sumergida por cosas y dolores que no hubiese comprendido y en absoluto domado. Yo digo que amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior y por caminos confusos e insensatos. Que la fuerza de lo que no expresamos es implosiva, arrasante, autodestructora. Expresarse es empezar a liberarse.»

«En mi pintura hay sangre: ¿está la muerte, estoy yo, mujer herida? Sí. Está la sangre que es la representación viva de nuestra propia vida, otra vida se apodera de ella, la vida de la tierra, y nosotros mezclados con ella.»

Los niños (y no sólo) repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir de la situación.

La pulsión de muerte, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas y esto para conservarla. Así ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora en sentido estricto, pues aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida. En cada fragmento de sustancia viva estarían activas las dos clases de pulsiones, si bien en una mezcla desigual. Las pulsiones parciales se comunican, por así decir, unas con otras; así, una pulsión que viene de una fuente erógena particular puede donar su intensidad para refuerzo de una pulsión parcial de otra fuente, la satisfacción de una pulsión puede sustituir la de otra. Parece verosímil que esta energía indiferente y desplazable, activa tanto en el yo como en ello, provenga del acopio libidinal narcisista y sea, por ende, Eros desexualizado.

Si esta energía de desplazamiento es libido desexualizada, es lícito llamarla sublimada, pues seguiría perseverando en el propósito principal del Eros, el de unir y ligar, en la medida en que sirve a la producción de aquella unicidad por la cual pugna el yo.

La sublimación se produce por medio del yo. Esta trasposición de libido (erótica) en libido yoica, conlleva una resignación de las metas sexuales, una desexualización.

Laplanche dice que la pulsión se sublima, en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual y apunta hacia objetos socialmente valorados (sublimes). Sublime sugiere grandeza, elevación; en química pasar de un estado sólido a uno gaseoso.

«Llamamos sublimación a cierto tipo de modificación del fin y de cambio del objeto. En general, afecta a las pulsiones parciales, en especial, aquellas que no logran integrarse a la forma definitiva de la genitalidad. Así las



*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

*Frida Kahlo:  
Del narcisismo  
a la  
sublimación*

fuerzas utilizables para el trabajo cultural, provienen en gran parte de la supresión de lo que denominamos elementos perversos de la excitación sexual. La sublimación siempre estaría atendiendo la intención fundamental del Eros, que es unir y ligar.

La sublimación se podrá entender como dependiendo íntimamente de la dimensión narcisista del yo.

M. Klein ve en la sublimación una tendencia a reparar y a restaurar el objeto bueno hecho pedazos por las pulsiones destructivas.

Frida pinta. La pintura en ella surge de una doble presión, el espejo y el fondo de dolor en ella que sube a la superficie. Buscando en sí misma, escogiendo un lenguaje, intentaba salvarse, vivir.

«La pintura ha llenado mi vida. He perdido tres hijos y otra serie de cosas que hubiesen podido llenar mi horrible vida. La pintura lo ha sustituido todo. Creo que no hay nada mejor que el trabajo»:

Pintó, estuvo casada 25 años con Diego Rivera, fue amante de Trotsky, militante política, considerada una excelente retratista por Picasso, Breton, Kandinsky, Duchamp...

«Si mi cabeza hubiese estado tan mal como mi cuerpo, hacía tiempo que estaría no echada en una cama, sino ligada a ella con correas, como una demente. Poca gente sabe hasta qué punto un cuerpo se desintegra día a día, es algo tan devastador a lo largo de una existencia. Solo vivo porque el hilo de mis ideas me une a la vida».

«Me han preguntado por qué siempre me represento tan seria en mis cuadros. Cuando me encuentro sola frente a mí misma no tengo ganas de reír. Mi vida es una historia seria y pintar también lo es».

«Tu sexualidad es turbia, se lee en tus cuadros, me han dicho alguna vez. Creo que hacen alusión a los cuadros en los que mi rostro tiene rasgos masculinos. Creo que somos múltiples: que un hombre lleva la marca de la femineidad, que una mujer lleva el elemento masculino».

«Hay erotismo en mi pintura: se mantiene en el límite. Es precisamente ese límite el que devela, a mi entender, la fuerza del

erotismo. Si descubriese la totalidad, la tensión desaparecería, y con ella la sensualidad contenida en una mirada, en la postura de una mano, en un pliegue del vestido, en la materia de una planta, en una sombra, un color...»

«¿Hay masoquismo, perversión en la representación de ese cuerpo desollado? Dejo a quien corresponda el cuidado de analizar ese destino, marcado en la piel.»

«No doy a nadie el derecho de juzgar mis heridas, reales o simbólicas». «Mi vida está inscrita en ellas al rojo vivo, mi envoltorio era transparente»:

La vida de FK fue muy densa, con mucha fuerza y ella está en sus pinturas.

Alguien le preguntó sobre el dibujo del feto: «el dibujo del feto, de un corazón abierto, de eso estamos hechos, se trata del conocimiento de nosotros mismos, eso apela a nuestra representación inconsciente, a nuestra realidad en el fondo, a una memoria de nosotros mismos de la que queremos huir. De nuestra incapacidad para una coherencia total del cuerpo».

Lo que ocurre es que queríamos tener una imagen de nosotros mismos idealizada, sin cesar. Queríamos ser dioses. Pero no lo somos. No somos otra cosa que esa amalgama de carne y sangre ¿solo eso? Somos esa maravilla. Un cuerpo sorprendente en el que se inscriben todas las heridas. Sublimamos lo que no es perceptible a simple vista».



Frida Kahlo:  
*Del narcisismo  
a la  
sublimación*

### **Bibliografía**

- Freud: *Introducción al narcisismo.*  
*El yo y el ello.*  
*Más allá del principio del placer*
- Laplanche: *Diccionario de psicoanalistas*
- Jamis R.: *Frida Kahlo*